

Crisis financiera global y cuestión social: Incertidumbre en el punto de salida

Guillermo Pérez Sosto¹

“-Salir inmediatamente de aquí, sólo así podré alcanzar mi objetivo.

-De modo que, ¿ya conoces tu objetivo?- preguntó él.

-Sí, –contesté- ya te lo he dicho, salir de aquí es mi objetivo.

-¿No llevas provisiones? –dijo.

-No las necesito. Mi viaje es tan largo que acabaré por morir de hambre si no encuentro nada en el camino. Ninguna provisión me salvará. Ya ves, es un viaje realmente prodigioso, por fortuna.”

Franz Kafka

Elías Canetti, Premio Nobel de Literatura 1981, dejó toda una serie de apuntes, notas sueltas, entre las cuales se encuentra una misteriosa “*ocurrencia dolorosa*” que pareciera describir el largo eclipse de la modernidad pero, a su vez, emerge como un interrogante acerca de una sociedad global condenada a deambular por el laberinto de las crisis cíclicas del capitalismo financiero. La encontré citada por primera vez en “*Las estrategias fatales*”² de Jean Baudrillard, que ya en 1983 percibe un tipo de sociedad en términos de simulacro, donde toda la realidad social habría llegado a su “*vanishing point*” y las cosas y las relaciones entre ellas se verían privadas de su finalidad y su referencia hasta convertirse en formas vacías, puros objetos fascinantes.

La misma frase de Canetti aparece como un idea penosa y a la vez fascinante en su misterio: “*Una ocurrencia dolorosa la de que a partir de un punto preciso en el tiempo la historia dejó de ser real, sin percatarse de eso, la totalidad del género humano, de repente, se habría salido de la realidad, todo lo que habría sucedido desde entonces ya no habría sido en absoluto verdad pero no podríamos darnos cuenta de ello. Nuestra tarea y nuestro deber, consistiría ahora en descubrir este punto y hasta que diéramos con él no nos quedaría más remedio que perseverar en la destrucción actual.*”

¹ Sociólogo, Director del Centro de Estudios en Políticas Laborales y Sociales del Instituto Torcuato Di Tella (ITDT) y Coordinador de la Cátedra UNESCO sobre las manifestaciones actuales de la cuestión social. Docente e investigador de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM).

² BAUDRILLARD, Jean. **Las estrategias fatales**. Anagrama, Barcelona, 1984.

En algún momento preciso de la década del setenta, el cual no logramos recordar, porque la especie habría franqueado un punto específicamente misterioso del cual parece imposible regresar, desacelerar, frenar. Entre la crisis del petróleo y el nacimiento de las monedas autorreferenciales, comenzamos a transitar el oscuro laberinto donde el universo de la racionalidad parece separarse del universo de los actores y abandonamos la explicación de los fenómenos sociales por el lugar que ocupan en la historia.

Asistimos, entonces, al agotamiento de la imagen de sociedad que teníamos hasta ese presente presenciando, a su vez, el debilitamiento de los lazos de correspondencia entre las instituciones y los actores socializados por la familia y por la escuela.

Mientras las correspondencias del pasado se debilitan, los tiempos se aceleran y el universo hipertélico de las técnicas y las organizaciones comienza a chocar, demasiado violentamente, con el universo de los deseos e identidades individuales o colectivas.

La organización eficaz no es aquel tipo de organización fuerte, simple, sólida y transparente sino otra que es débil pero flexible y compleja, que sabe manejarse con la multiplicidad, los conflictos y la velocidad con la que se producen los cambios. Lo que supone este cambio en la teoría de las organizaciones como parte de la teoría social rompe con la idea misma de sistema social o de sociedad.

La propuesta de un análisis de este tipo acepta renunciar al principio central de la sociología clásica: la correspondencia entre reglas institucionales y conductas.

Claramente, ya no vivimos en un sociedad industrial dominada por conflictos sociales centrales sino que vivimos en medio de un flujo incesante de cambios.

La idea de sociedad ha sido reemplazada por la de mercado. Mercado donde se sustituye: la explotación por la exclusión, un modelo de funcionamiento por una estrategia de cambio y una visión sincrónica por una visión diacrónica.

Cuando una sociedad se asemeja cada vez más a un mercado donde los objetivos ideológicos y hasta políticos parecen haber desaparecido, *“sólo perduran la lucha por el dinero y la búsqueda de la identidad...”*³

Es un tipo de sociedad que no busca ser pensada, que desconfía de las grandes ideas que perturban su pragmatismo o sus sueños. No existe una sociedad que sea solamente un mercado, sólo existen países en los que el mercado bordea el *ghetto*, en los que la innovación y el movimiento rodean los bolsones de exclusión.

³ TOURAINE, Alain. **Crítica de la modernidad**. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1995.

En este tipo de sociedades dualistas, donde coexisten zonas abiertas a la economía mundial con comunidades cerradas, se destruye la posibilidad de intervención política, conjuntamente con una descomposición de la acción colectiva. Una acentuación del desarrollo desigual entre los segmentos y territorios dinámicos de las sociedades y los que corren el riesgo de convertirse en irrelevantes, desde la perspectiva de la lógica del sistema. Sólo quedan el fetichismo de la subjetividad y la fascinación por las luces del consumo.

Los cambios y la velocidad con que éstos acontecen, han promovido una serie de transformaciones en la estructura misma de la sociedad mundial, que se han popularizado con el nombre de *globalización*. Desde la perspectiva de una visión reduccionista, la *globalización* es una suerte de *ideología*, que se despliega en el *continuum* que va de la “*receta*” al “*dogma*”.

“La *receta* de la liberalización de los mercados nacionales y mundiales y la *creencia* de que las corrientes libres del comercio, las finanzas y la información producirían (*por sí solas*) el mejor resultado para el crecimiento del bienestar humano”⁴ son sostenidas como *inevitables*, con una convicción abrumadora.

Sin embargo, el proceso de *mundialización* que presenciamos es, desde nuestra perspectiva, un desarrollo complejo de cambio social global que se ha caracterizado por la multiplicidad de los fenómenos, la profundidad de sus efectos y el vertiginoso ritmo de su marcha.

Observamos la liberación paralela de las formidables fuerzas productivas de la revolución electrónica aplicada a los flujos de información y dinero y la “*consolidación de los agujeros negros de miseria humana en la economía global*.”⁵

Entendemos que, frente a este fenómeno los estados nacionales han perdido parte del protagonismo, que han tenido desde fines del siglo XIX, y se ven hoy más vulnerables frente a los actores transnacionales y subnacionales.

Si bien, el fenómeno que observamos afecta todas las esferas que estructuran la sociedad, a nuestro juicio, son dos los campos de predominio de esta *globalización*: el surgimiento y expansión de la “*economía de símbolos*” y la instalación de la “*sociedad mediática*”.

Por la primera, entendemos el proceso post-crisis del petróleo que se dio a partir de la segunda mitad de la década del setenta: que desencadenó, primero, el colapso de las economías de materias primas, luego, el desacople entre la

⁴ PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD). **Informe sobre desarrollo humano 1997**. Ediciones Mundi-Prensa, Madrid, 1997. Capítulo 4, Globalización: países pobres, pueblos pobres. Pág. 92.

⁵ CASTELLS, Manuel. **La era de la información. Economía, sociedad y cultura**. Siglo Veintiuno Editores, México, 1999.

industria manufacturera y el empleo, y por último, determinó que fueran los flujos de capital, las tasas de interés y los tipos de cambio los motores de la economía mundial a expensas de las políticas macroeconómicas de los estados nacionales.

El segundo campo de predominio, consecuencia también de la revolución electrónica en el mundo de las comunicaciones, nos está señalando las características omnipresentes de los medios masivos de comunicación y la redefinición del espacio en el cual se da el debate público. Por sociedad mediática entendemos al conjunto de medios económicos y tecnológicos que permiten a una sociedad representarse ante sí misma como espectáculo.

A estos campos de predominio, debemos sumar las consecuencias que el fenómeno de la *globalización* ha desencadenado y desencadena, en las sociedades particulares y a las que debemos prestar atención: en primer lugar, las velocidades desparejas con las que se opera el cambio en las distintas esferas de la sociedad, que en general son lentas respecto de la velocidad en que se mueve la esfera económica y particularmente, la financiera. La segunda consecuencia se refiere a la fragmentación de los sistemas de representación colectivos o imaginarios sociales, tras la *muerte del mito del progreso*, que articulaba, en algún sentido, las posibilidades de cohesión social. Por último, un deslizamiento hacia la concentración económica, la distribución regresiva del ingreso, el trabajo precario y la desocupación de largo período, como duros problemas que no podemos dejar de atender y que deben formar parte de nuestra agenda para el futuro inmediato.

El fenomenal despliegue que registra el sistema financiero internacional y las dimensiones de éste último, medidas por la magnitud de las transacciones que atraviesan las fronteras nacionales, ha generado un mercado mundial del dinero que, a su vez, impone restricciones estructurales a los márgenes de maniobra de las políticas monetarias de cada nación.

*El encadenamiento que nace en la tecnología, se extiende a las finanzas y exige el abandono de numerosas prácticas tradicionales de política económica, con sus consiguientes cambios en el plano social y político. Sus efectos inciden en la interdependencia entre las naciones y generan, por fin, un impulso acelerado del cambio técnico que repercute en la creación de procesos y sistemas de información cuya oferta vuelve a transformar la economía y las finanzas internacionales.*⁶

Un caso paradigmático, de las restricciones estructurales que impone el sistema financiero internacional a los márgenes de maniobra de las políticas monetarias de cada nación, es el caso argentino. Argentina ha sido durante todo el período que llevó a la crisis, durante la misma y aún hoy, un laboratorio de conflictos que nos

⁶SCHVARZER, Jorge. **América Latina frente al cambiante sistema internacional: mutaciones, problemas y tendencias.** Ponencia presentada en el XIX Congreso Latinoamericano de Sociología. Caracas, 1993.

conducen a crear nuevos conceptos para entender ciertos aspectos de la desintegración social en América Latina. Es a partir de los años ochenta, paralelamente con el retorno a la democracia, que se consolidan las instituciones políticas, a la vez que se registra el fenómeno de desplazamiento de la "violencia política" a la "violencia monetaria".

*"La instrumentación de los miedos es uno de los principales dispositivos de disciplinamiento social. Se trata de una estrategia de despolitización que no requiere excesivas medidas represivas, salvo para ejemplificar la ausencia de alternativas. Por lo demás, basta inducir la desvalorización de la capacidad, personal y colectiva, de influir efectivamente sobre el entorno público. Entonces, sólo queda refugiarse en la vida privada con la esperanza (vana) de encontrar en la intimidad una seguridad mínima."*⁷

Distintos fueron los motivos que dieron por resultado la pérdida de "fuerza" y "algún tipo de legitimidad" de los gobiernos militares en los países del cono sur, dando así por terminada una etapa que, en lo que respecta al modo de dominación o ejercicio del poder y su relación con la violencia, podemos denominar de "terrorismo de Estado".

Fue entonces que, las estrategias de despolitización mutaron de tipo de violencia, hacia una suerte de "terrorismo monetario". Los fenómenos de hiperinflación o de alta inflación traen consigo niveles de alta incertidumbre. Nadie sabe cómo se forma un precio o en qué nivel de la cadena de producción o de comercialización se produce la alteración del mismo. En la medida que el dinero pierde valor diariamente o, en casos extremos con las horas del día, el sujeto económico y social pierde la dimensión del valor y del costo, conjuntamente con la certidumbre y el ordenamiento que ésta implica.

*En esos momentos "el deseo de orden es tan fuerte porque el caos es verosímil. La gente siente amenazado el (su) sentido del orden, o sea, lo que hace inteligible la vida en sociedad y su lugar en ella. Está atemorizada por la pérdida de un mapa cognitivo que le permita estructurar espacial y temporalmente sus posibilidades."*⁸

El fenómeno que hemos denominado "violencia monetaria" tiene, además, los siguientes efectos: brutal transferencia de recursos a las manos de quienes desencadenan y operan el proceso; volatilización de las demandas materiales de la sociedad y mayor aceptación de los planes de ajuste económicos, como recuperadores del sentido de orden.

⁷ LECHNER, Norbert. **Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política.** Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 1990.

⁸ LECHNER, Norbert. **Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y Política.** Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 1990.

En el ciclo que va de la aparente estabilidad (período de incubación de las crisis) a la lenta o rápida aceleración de la misma (estallido de la crisis) el sistema político parece contener, tanto los desequilibrios económicos, como los conflictos sociales. Pero por otro lado la represión salarial, la precarización laboral, el empobrecimiento lento pero progresivo de la población y la tendencia hacia un menor ritmo de la actividad económica, la paulatina disminución del empleo y el desamparo, para la mayoría de las poblaciones vulnerables, van creando las condiciones para deslegitimar el poder político y para cuestionar el orden económico impuesto.

Como enseña la historia y nuestra propia experiencia, desde la consolidación de las monarquías nacionales en el siglo XV, el primer factor de poder que debe aglutinar un Estado es el ejercicio del monopolio de la violencia, porque éste garantiza un primer consenso para la sociedad que es el “consenso por la paz civil” y un primer derecho para el ciudadano que es la “tranquilidad en el orden”, la seguridad.

Es a partir del poder que brinda el ejercicio de este monopolio y del consecuente consenso social, que el Estado puede, una vez garantizada la paz social, comenzar a otorgar otros derechos que garanticen el desarrollo de las libertades individuales y ordenen la vida en comunidad.

El otorgamiento de derechos a la ciudadanía enviste al Estado de la Autoridad de Imposición, que es el poder para hacer efectiva la recaudación impositiva. Asimismo, el dinero recaudado afirma la potestad del Estado para garantizar los derechos de los ciudadanos, lo cual refuerza el poder de demostración del Poder Estatal.

Es mediante esta ecuación que los Estados Modernos se aseguran un plus de poder que es el que otorga legitimidad formal y material a sus actos.

Es para todos evidente que, cuando las naciones y sus economías particulares entran en la etapa expuesta de la crisis, este modelo de consensos y legitimidades se desvanece. En estos casos la profundidad de la crisis que abarca a toda la sociedad, entendida ésta, como el contexto más amplio en el cual se desarrolla la acción social bajo diversas formas (políticas, económicas, sociales en sentido estricto, etc.)

Cualquier intento por reducir el complejo entramado de la crisis a una de sus dimensiones, nos conduciría al más grave de los errores. Más allá de las bancarrotas económicas, la envergadura de las inequidades y la falta de representación de la dirigencias, las sociedades se encuentran frente a una crisis de proyecto. El fracaso del modelo de acumulación y distribución hace perder legitimidad a todas las instituciones de regulación que se fueron construyendo a lo largo de la historia, en especial, las de regulación social entre el poder político, el poder económico y los espacios domésticos donde se desarrolla la vida de los pueblos. El estallido de dichas instituciones puede llegar a ser de tal magnitud que

la sociedad pierde las invariantes simbólicas de todo Estado-Nación. La economía nacional se queda sin moneda o con una moneda muy devaluada por su propia crisis, los ciudadanos se quedan sin sus derechos o la posibilidad de hacerlos valer y las dirigencias, finalmente, se quedan sin discurso.

Una moneda devaluada por sus propias crisis justificaría por sí misma que consideráramos a lo económico y más específicamente a lo financiero, como una clave principal del fracaso y la consecuente decadencia social. Por otro lado, la deslegitimación del Estado y de los dirigentes políticos de cara a la crisis, resalta a lo político como otro aspecto decisivo de la misma.

Sin embargo, el hecho corroborable es que frente a la crisis el espacio social cambia estructuralmente y se convierte en el foco de conflictos de larga duración, lo cual nos obliga a pensar centralmente desde la cuestión social.

Nos interesa, particularmente, detenernos en este aspecto de la centralidad de la cuestión social. En el período que hemos definido como de estabilidad aparente o de incubación de la crisis, el tema de la cuestión social se ve opacado en la dirigencia, por la distancia real y psicológica con respecto a la vida cotidiana de las personas del común, circunscripta a una mirada sobre aspectos macro de la economía y la opinión pública en general. Inclusive, para vastos sectores de la población, obnubilados por el jolgorio consumista, la cuestión social se reduce a las políticas sociales como mal necesario para tranquilizar malas conciencias.

Sin embargo, la cuestión social en sí misma, es una aporía⁹, una pregunta desafiante que interroga permanentemente a la sociedad acerca del enigma de su cohesión, pero que trata, a su vez, de conjurar el riesgo de su fractura. Y esta pregunta permanente y desafiante es la que *“pone en cuestión la capacidad de una sociedad (lo que en términos políticos se denomina una Nación) para existir como un conjunto vinculado por relaciones de interdependencia.”*¹⁰ La cuestión social es una pregunta estratégicamente política.

Preguntarnos por la cuestión social, necesariamente, nos remite a preguntarnos por el devenir del volátil capitalismo financiero y su consecuencia más rotunda: la precariedad del individuo y de la sociedad.

Durante las últimas cuatro décadas, hemos venido asistiendo al cambio de régimen del capitalismo, en el sentido del pasaje del capitalismo industrial al capitalismo financiero. El capitalismo industrial tendía a acumular por redoblamiento de la explotación del *“trabajo humano vivo”* (plusvalía), en cambio el capitalismo post industrial o financiero -rompiendo con el denominado

⁹ Problema difícil a la razón. Razonamiento cuya conclusión es un juicio contradictorio.

¹⁰ CASTEL, Robert. **Les métamorphoses de la question sociale. Une chronique du salariat.** Gallimard, Paris, 1995. Versión en castellano: CASTEL, Robert. **Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado.** Paidós, Buenos Aires, 1997.

“*compromiso social del capitalismo industrial*”- acumula a partir de la destrucción de las instituciones sociales conquistadas por los trabajadores y desplegadas en la denominada “*sociedad salarial*”. La actual acumulación se realiza por un lado, sobre la precarización de millones de trabajadores (pérdida de protección, de derechos, etc.) y por el otro, por el desplazamiento de trabajadores hacia la desocupación de largo período o definitiva (acumulación sobre “*trabajo muerto*”). Cuantos más trabajadores quedan fuera, más se acumula o más se equilibra el sistema. La variable de ajuste no es sólo el salario, sino la existencia misma del asalariado.

En plena década del noventa, las argumentaciones sistemáticas de los economistas, convertidos en *maître à penser* de las clases dirigentes, no realizan observación alguna sobre el origen de esta gran cantidad de padecimientos humanos desplegados bajo el signo de la inequidad. Dichos padecimientos parecieran tener una suerte de surgimiento *ex nihilo* o quizá sean realmente gente “*en efecto desafortunada*” que “*producto de su mala suerte*” o de su “*grotesca impreparación para enfrentar el futuro*” han quedado fuera del mercado de trabajo. En realidad, estos fenómenos son consecuencia de un largo proceso de descomposición y desocialización.

De esta manera, las personas cuyas ortodoxas y devaluadas formas de ganarse la vida se han destinado a la destrucción y que han sido ellas mismas asignadas a la categoría de residuos desechables, no están en condiciones de escoger. Son arrojados a la búsqueda de su supervivencia física, lejos del jolgorio consumista.

Estas manifestaciones actuales de la cuestión social están vinculadas a la existencia de la precarización laboral, cuya persistencia alimenta la doble sensación de una pérdida de identidad y una incertidumbre creciente sobre el futuro. Al mismo tiempo, se percibe claramente que el fenómeno es más profundo y más complejo. Lo que se quiebra, secretamente, es tanto la misma organización social, como el imaginario colectivo.

En el mundo hay más de 200 millones de desempleados. Entre ellos, 80 millones son jóvenes que buscan su primer trabajo. Estos máximos históricos producidos a partir de la crisis desencadenada a partir de 2008 son sólo una primera lectura del poder de destrucción de estos fenómenos derivados de incontroladas maniobras financieras.

Existen también 1500 millones de trabajadores vulnerables, alrededor de la mitad de la fuerza laboral mundial, mientras 1200 millones de personas trabajan pero sobreviven con menos de 2 dólares diarios.

“*El descontento alcanza niveles peligrosos. En tres cuartos de 82 países con datos, la mayoría de las personas se sienten más pesimistas sobre calidad y nivel*

*de vida a futuro. Estamos frente a una creciente frustración ante la falta de empleos y trabajo decente.”*¹¹

Inclusive, vastos sectores de la sociedad ya no saben muy bien quiénes son, a qué conjunto o clase pertenecen, qué es lo que los relaciona a unos con otros, pero temen vivir mañana peor que hoy.

Las desigualdades persistentes, que ponen en evidencia las estadísticas sobre la distribución de los ingresos, la pobreza, etc., corresponden a la visión clásica que se tenía de la desigualdad cuando se construyeron esos sistemas estadísticos. Esas desigualdades persisten y en algunos casos se profundizan.

En lo sucesivo se agregan a ellas nuevas formas de desigualdad, individualmente experimentadas, por encontrar poco eco en el resto de la sociedad: desigualdades ante el trabajo y la condición asalariada e incluso ante las consecuencias de la implosión del modelo familiar y las nuevas formas de violencia.

Es, en este proceso, en que la fragmentación social se extiende, ya que las identificaciones se vuelven más específicas y aumenta la dificultad de compartirlas. En estas condiciones de esquizofrenia estructural, las pautas de comunicación social se someten a una tensión cada vez mayor. Y cuando la comunicación se rompe, cuando deja de existir, ni siquiera en forma de comunicación conflictiva (como sería el caso de las luchas sociales o la oposición política), los grupos sociales y los individuos se alienan unos de otros y ven al otro como un extraño y al final como una amenaza.

Una de las características esenciales del periodo crítico que atravesamos es, sin lugar a dudas, lo que se ha dado en llamar el nuevo “*auge de la incertidumbre*” donde se producen, simultáneamente, discontinuidades en tres campos: en las instituciones que hacen funcionar el vínculo social y la solidaridad (crisis del Estado Social), en las formas de relación entre la economía y la sociedad (crisis del trabajo) y en los modos de constitución de las identidades individuales y colectivas (crisis del sujeto y de los sistemas de representación colectivos).

Existe, en efecto, una fuerte correlación entre el lugar que se ocupa en la división social del trabajo y la participación en las redes de sociabilidad y en los sistemas de protección que “*cubren*” a un individuo ante los riesgos de la existencia. De allí la posibilidad de construir tipologías o zonas de cohesión social. La asociación “*trabajo estable / inserción relacional sólida*” caracteriza una zona de integración. A la inversa, la ausencia de participación en alguna actividad productiva y el aislamiento relacional conjugan sus efectos negativos para producir la exclusión, o

¹¹ SOMAVIA, Juan. **El desempleo global es una bomba de tiempo**. Clarín, Buenos Aires, 5 de junio de 2011.

más bien, como lo demuestra Robert Castel¹², la “*desafiliación*”. La vulnerabilidad social es una zona intermedia, inestable, que conjuga la precariedad del trabajo y la fragilidad de los soportes de proximidad.

En este caso, lo importante es analizar con claridad la naturaleza de los procesos que conducen a las situaciones de exclusión, en tanto éstas son las resultantes de un proceso particular de desocialización y descomposición, de donde surge la importancia de las nociones de “*precariedad*” y “*vulnerabilidad*”, sobre las que Castel ha trabajado, determinando que mientras la “*precariedad*” puede llegar a ser un *status*, la vulnerabilidad es el transcurso que conduce hacia ella.¹³

El crecimiento del desempleo de larga duración, la nueva pobreza, personas sin techo, etc., han constituido en los últimos quince años a la exclusión como el gran hecho social. Al mismo tiempo, la “*cuestión social*” se desplazó: se pasó de un análisis global del sistema (en términos de explotación, repartición, etc.) a un enfoque centrado en el segmento más vulnerable de la población. La lucha contra la exclusión polarizó toda la atención, movilizó las energías, ordenó la compasión.

En ese sentido, las visiones de la sociedad están hoy distorsionadas por la polarización de todas las atenciones sobre los fenómenos de exclusión, que, aunque importantes, no agotan la “*cuestión social*”. La justa denuncia de la miseria y la pobreza no deben dispersarnos de un enfoque más riguroso de las tensiones y contradicciones que atraviesa la sociedad sin caer en las “*trampas de la exclusión*”.

Es la fragilización multiforme del trabajo asalariado (precariedad, flexibilidad) la que modifica en profundidad nuestra sociedad. Así, es en su centro, y no únicamente en sus márgenes donde hay que considerar la cuestión social. Robert Castel no vacila en decir al respecto: “*El problema más grave no es tal vez el de la desocupación. No lo digo para quitar dramatismo a la situación de millones de desocupados, sino para invitar a mirar, por encima del desempleo, la degradación de la condición del trabajo*”.¹⁴

La provocativa puesta en guardia de Castel parece apropiada por el hecho de que, verdaderamente, es la fragilización de la masa central de trabajadores lo que termina por alimentar el crecimiento del número de excluidos.

¹² CASTEL, Robert. **Les métamorphoses de la question sociale. Une chronique du salariat.** Gallimard, Paris, 1995. Versión en castellano: CASTEL, Robert. **Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado.** Paidós, Buenos Aires, 1997.

¹³ CASTEL, Robert. **De l'exclusion comme état à la vulnérabilité comme processus.** Paris, Esprit, 1992.

¹⁴ CASTEL, Robert. **Les métamorphoses de la question sociale. Une chronique du salariat.** Gallimard, Paris, 1995. Versión en castellano: CASTEL, Robert. **Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado.** Paidós, Buenos Aires, 1997.

Es evidente que un proceso de desocialización y descomposición como el descrito ha dejado aún, por detrás de los indicadores de crecimiento, formas subyacentes de vulnerabilidad social y precarización laboral con sus consecuentes cuotas de desprotección e inseguridad social.

Se había considerado a la precariedad como una situación provisoria, un momento difícil de la vida a ser sorteado, que afectaba sobre todo a los jóvenes al iniciarse en el mercado laboral hasta poder lograr un empleo duradero. Ahora bien, Castel nos señala, que es posible "*instalarse en la precariedad*". Esta puede volverse una suerte de condición permanente y hasta una especie de estrato de la división del trabajo que se desarrollaría por debajo del conjunto de los asalariados. Es por eso que él nos propone hablar de "*institucionalización de la precariedad*" como una forma de organización del trabajo, más allá del asalariado y por lo tanto, como una forma de subempleo en la que uno puede instalarse en forma permanente.

Como ya lo señalamos, las políticas destinadas a la liberación de las fuerzas productivas y financieras de las regulaciones de los estados, han dado por resultado una acentuación del desarrollo desigual entre los segmentos más dinámicos de la sociedad y aquellos que, cada día en mayor número, corren el riesgo de convertirse en irrelevantes desde la perspectiva de la lógica última del sistema. De esta manera las sociedades vuelven cada vez más contra sí mismas el filo de las prácticas excluyentes.

Bajo estas circunstancias, el mercado queda convertido en el principal actor, regulador de las potencialidades de la sociedad a través de la asignación de recursos (acumulación, distribución y redistribución) dejando al "*Estado mínimo*" el rol de "*regulador de la pobreza*" a través de las llamadas, ambiguamente, "*políticas compensatorias*".

Estas herramientas y estrategias de intervención sobre lo social resultan insuficientes y especialmente inapropiadas, dado que no logran disminuir ni la vulnerabilidad ni la precariedad. Las denominadas "*políticas compensatorias*" no sólo no han detenido la vulnerabilidad como proceso, sino que han instalado a millones de personas en la precariedad, a través de la "*salarización*" de la exclusión. La "*institucionalización de la precariedad*" en este sentido, deviene inadaptada y termina advirtiéndonos sobre las falsas opciones que presentan los procesos de "*descolectivización*" e "*individualización*" de las sociedades actuales: las sociedades modernas son cada vez más sociedades de individuos, pero estos individuos están cada vez más aislados, puestos en competencia los unos con los otros y por lo tanto, no están inscriptos en las formas de regulación colectiva del capitalismo industrial, ni en las formas de solidaridad de cercanía en sociedades más concretas, es decir, que pueden llegar a estar no inscriptos para nada en ningún lado.

Debemos señalar que, a raíz de la última crisis, la inversión productiva como porcentaje del PIB, la fuente de la generación de empleo, se ha estancado. En

cambio, la proporción de ganancias provenientes de operaciones con derivados financieros, cuya capacidad de creación de empleo es casi nula, ha aumentado. Por otra parte, el crecimiento mundial de los salarios se ha reducido a la mitad (represión salarial).

Frente a los fenómenos descritos cabe interrogarse acerca de cuál sería el modelo de desarrollo eficiente y socialmente responsable, que no dirija la economía mundial sólo por intereses financieros en el marco de una cultura de bonos y derivados sino, que atienda las necesidades productivas de una economía real dirigida a diseñar y desarrollar políticas de pleno empleo, que garanticen la gobernabilidad y la cohesión.

En función de la necesidad de comenzar a discutir, a partir de la crisis de 2008 originada en el colapso de las hipotecas *subprime* en Estados Unidos, las alternativas de salida de la globalización financiera fuimos bosquejando una serie de hipótesis de escenarios futuros que nos permitieran, en el tiempo, simplificar y manejar la complejidad, la ambigüedad y la incertidumbre que las diversas situaciones terminaban promoviendo.

En la medida que las hipótesis de escenarios futuros tratan de instrumentar invenciones verosímiles a las variables que probablemente sean pertinentes y, a la vez, construir una propuesta con un conjunto de suposiciones concernientes a los nexos entre dichas variables, reduciendo la complejidad de los problemas a su núcleo más significativo, podemos encuadrar a las mismas dentro del campo de la tipología constructiva.

Por lo tanto, debemos tener a cada hipótesis como un tipo construido al que definiremos como una *"selección, abstracción, combinación y (a veces) acentuación planeada e intencional de un conjunto de criterios con referentes empíricos que sirve de base para la comparación de casos empíricos."*¹⁵

Otro aspecto a tener en cuenta, son las nociones de cambio y equilibrio para apreciar, en su justa medida, el análisis que haremos en su momento sobre el sistema financiero global que actúa como contexto de los sistemas continentales y de los subsistemas que representan a las economías nacionales. Por lo tanto, para hablar de cambios en el sistema financiero global, que sirve de contexto a los diversos proyectos de integración regional, un punto de partida esencial nos lo proporciona el concepto de equilibrio, *"punto de referencia fundamental para el análisis del proceso por el que un sistema, o bien se ajusta a las exigencias impuestas por un cambio en su entorno, sin que por esto sufra él mismo importantes cambios de estructura, o bien no logra ajustarse y se implica entonces en otros procesos, tales como cambios de estructura o su propia disolución en cuanto entidad sistémica."*¹⁶

¹⁵ McKINNEY, John C. **Tipología constructiva y teoría social**. Amorrortu, Buenos Aires, 1968.

¹⁶ PARSONS, Talcot. **Theories of society**. The Free Press of Glencoe, New York, 1961.

Es preciso admitir que la noción de equilibrio representa un mero procedimiento metodológico; corresponde a lo que en estadística se da en llamar una hipótesis nula, destinada a percibir y calibrar mejor el cambio. Se supone, a título de hipótesis, que la estructura o los elementos estructurales son constantes o estables en un momento dado del tiempo. La estabilidad estructural constituye teóricamente un punto de equilibrio entre el sistema social y su entorno, como también en el seno mismo del sistema social. Frente a una perturbación la tendencia natural de todo sistema consiste en preservar su equilibrio o en recuperarlo.

En la práctica, sin embargo, el equilibrio suele romperse, hecho que entraña un cambio en el sistema. A este respecto debemos distinguir dos casos, que constituyen dos tipos de cambio social:

En el primer caso, el equilibrio se rompe para dar lugar a un nuevo equilibrio, sin que el propio sistema resulte modificado. El sistema, en cuanto unidad o conjunto, sigue siendo el mismo: el nuevo equilibrio se opera como consecuencia de una serie de modificaciones en ciertas partes, en ciertos subsistemas, del sistema, sin implicar importantes transformaciones en el sistema global. Podemos hablar entonces de cambio de equilibrio.

En el segundo caso, si las fuerzas de cambio son demasiado poderosas, si la presión ejercida, desde fuera o desde dentro, sobre el sistema es demasiado fuerte, la ruptura del equilibrio entraña entonces, en la estructura del sistema, un cambio cuya acumulación da lugar a un estado cada vez más diferente de la situación anterior tomada como punto de partida. En tal caso, podemos considerar que se trata de un tipo de cambio diferente del anterior: no es ya solamente un cambio de equilibrio, sino de un cambio de estructura, que afecta a la naturaleza del sistema entero.

Tomando en cuenta las premisas anteriores se fueron bosquejado brevemente tres hipótesis de escenarios posibles: hipótesis I: equilibrio sin cambio; hipótesis II: cambio de equilibrio e hipótesis III: cambio de estructura.

En cuanto a la hipótesis I (equilibrio sin cambio) podemos señalar que en un primer momento era la preferida de los defensores de la globalización financiera a ultranza. Sin tomar en cuenta que la gigantesca movilización de recursos que se efectuó en su momento, por parte de los estados, no tenía otro fin que salvar a las instituciones financieras de sus propios errores, de su imprudencia y aún de su avaricia, los exégetas señalaban dos alternativas: la primera sostenía que se podía restablecer la salud del sistema sin salvar las instituciones financieras, consideradas culpables, permitiendo a su vez una mayor concentración en el sistema; la segunda, decía que la situación crítica era auto correctiva sin necesidad de mayor intervención estatal, excepto para mejorar la regulación. Desde luego, esta hipótesis fue dejada de lado por las presiones ejercidas desde dentro y fuera del sistema. Por un lado, el sistema no se autorregulaba y por el

otro, dejarlo librado a su propia inercia creaba demasiada incertidumbre en los actores políticos, dado que podía poner en juego la gobernabilidad del sistema. Se decide entonces la intervención de los estados con el único fin de recuperar el equilibrio.

Esta circunstancia abre paso a la hipótesis II (cambio de equilibrio) donde el mercado financiero se declara impotente para enfrentar sólo el desafío y requiere de la intervención estatal para articular recursos y esfuerzos para resolver la inmensa crisis de liquidez. El sistema financiero creó una crisis de liquidez de tal magnitud que la economía real y especialmente, las fuerzas del trabajo se han visto afectadas de modo dramático. Esta toma de partido ha dejado seriamente comprometidos a los estados con un mayor grado de desarrollo relativo con respecto al futuro de sus sistemas financieros. Si bien, con esta acción han logrado equilibrar muy provisoriamente algunas variables macro, las variables que atañen a la cuestión social, como la desocupación y la precariedad, tienden a crecer.

En el marco de esta hipótesis las elites gobernantes están siguiendo actualmente tres estrategias alternativas para hacer frente a la crisis: a) el «keynesianismo de Wall Street» o revitalización de la economía mediante la socialización de la deuda y la concesión de cantidades ilimitadas de capital a bajo precio al sector financiero (modelo impulsado por los Estados Unidos); b) la recuperación a través del restablecimiento de la competitividad, mediante la adopción de medidas de austeridad y moderación salarial (modelo impulsado por Alemania), y c) el capitalismo de Estado, autoritario y proteccionista (modelo impulsado por China). *“Tal vez no deba extrañarnos que ninguno de estos modelos tenga algo que ofrecer a los trabajadores. De hecho, en los tres escenarios, los trabajadores no sólo pagan los platos rotos, sino que se les considera una amenaza para el “éxito” del modelo.”*¹⁷

La inviabilidad del sistema financiero global, asociado a su ineficacia económica, el compromiso de los estados con un mayor grado de desarrollo relativo con respecto al futuro de sus sistemas financieros, la presión de los trabajadores organizados y las multitudes disconformes frente al aumento de la precariedad y las desigualdades, son algunas de las variables que pueden romper el frágil equilibrio alcanzado en la hipótesis II. Como lo hemos señalado, si las fuerzas implicadas en esta conflictividad social son demasiado poderosas, si la presión ejercida, desde fuera o desde dentro, sobre el sistema es demasiado fuerte, la ruptura del equilibrio entraña entonces, en la estructura del sistema, un cambio cuya acumulación da lugar a un Estado cada vez más diferente de la situación anterior tomada como punto de partida.

¹⁷ CUNNIAH, Dan en el Prefacio de **Plantar cara al poder financiero. Movilizar al noventa y nueve por ciento en defensa del progreso económico y social**. Dirigido por Nicolás Pons-Vignon y Phumzile Ncube. OIT, Ginebra, 2012. Dan Cunniah es Director de la Oficina de Actividades para los Trabajadores de OIT.

Es probable que el caso de la hipótesis III (cambio de estructura) la dinámica social, en lo interno de las naciones, se vuelva muy inestable, muy imprevisible. Ni el mercado ni el Estado tengan una respuesta, una solución. El escenario se tornaría tan grave que sólo mejoraría tras un largo período de depresión, independiente de las erogaciones devaluadas de los estados. No habría manera cierta de proteger la economía real. El proceso social quedaría librado a su propia inercia, en una especie de anarquía flotante. Una desintegración social en cámara lenta y con final abierto que ameritaría un cambio en las estructuras o una salida del sistema.

Ciertamente existe una gran incertidumbre con respecto al punto de salida del frágil equilibrio actual, pero cualquiera fuera el desenlace, existe la secreta convicción de que estamos en presencia del límite último de las políticas públicas tal como se vienen gestando y desarrollando en las última cuatro décadas. Por lo tanto, existen motivaciones para creer que ha llegado la hora de las reformas estructurales. De lo contrario debemos resignarnos a administrar la regulación de la pobreza, a la administración de lo precario y a vivir a distancia de la deseada cohesión social.

Cabe preguntarse de qué manera se puede producir el rediseño de la matriz productiva y distributiva en lo interno de las sociedades en el marco de la cooperación regional, facilitando políticas de pleno empleo, desprecuarización laboral y remonetarización del salario, que permitan fundar las bases materiales para construir una sociedad de semejantes. Un tipo de formación social en cuyo seno nadie está excluido porque cada uno dispone de los recursos y de los derechos necesarios para mantener relaciones recíprocas de interdependencia (y no solamente de dependencia) con todos los miembros de la sociedad.

Nos espera un viaje realmente prodigioso, por fortuna.

BIBLIOGRAFÍA

BAUDRILLARD, Jean. **Las estrategias fatales**. Anagrama, Barcelona, 1984.

CASTEL, Robert. **De l'exclusion comme état à la vulnérabilité comme processus**. París, Esprit, 1992.

CASTEL, Robert. **Les métamorphoses de la question sociale. Une chronique du salariat**. Gallimard, París, 1995. Versión en castellano: CASTEL, Robert. **Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado**. Paidós, Buenos Aires, 1997.

CASTELLS, Manuel. **La era de la información. Economía, sociedad y cultura**. Siglo Veintiuno Editores, México, 1999.

CUNNIAH, Dan en el Prefacio de **Plantar cara al poder financiero. Movilizar al noventa y nueve por ciento en defensa del progreso económico y social**. Dirigido por Nicolás Pons-Vignon y Phumzile Ncube. OIT, Ginebra, 2012.

LECHNER, Norbert. **Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política.** Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 1990.

McKINNEY, John C. **Tipología constructiva y teoría social.** Amorrortu, Buenos Aires, 1968.

PARSONS, Talcot. **Theories of society.** The Free Press of Glencoe, New York, 1961.

PEREZ SOSTO, Guillermo (coordinador). **Ilusión monetaria. La crisis financiera mundial, la transformación de los capitalismos nacionales y la cuestión social.** Catálogos / Aulas y andamios, Buenos Aires, 2011.

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD). **Informe sobre desarrollo humano 1997.** Ediciones Mundi-Prensa, Madrid, 1997. Capítulo 4, Globalización: países pobres, pueblos pobres. Pág. 92.

SCHVARZER, Jorge. **América Latina frente al cambiante sistema internacional: mutaciones, problemas y tendencias.** Ponencia presentada en el XIX Congreso Latinoamericano de Sociología. Caracas, 1993.

SOMAVIA, Juan. **El desempleo global es una bomba de tiempo.** Clarín, Buenos Aires, 5 de junio de 2011.

TOURAINE, Alain. **Crítica de la modernidad.** Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1995.